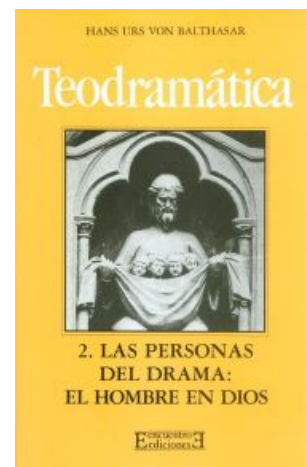


Teodramática / 2

Las personas del drama: el hombre en Dios

Hans Urs von Balthasar

La estética teológica nos ha entretenido largo tiempo, y todavía le falta su conclusión ecuménica. Según el proyecto inicial la estética constituye la primera parte de un tríptico. Describe la percepción del fenómeno de la divina revelación en su "gloria" diferenciante que nos sale al encuentro del mundo. Quien toma en serio el encuentro, tal como lo describía la Estética, debe reconocer que él mismo, desde siempre, ya estaba implicado en el fenómeno que nos sale al encuentro: "Uno murió por todos; con eso todos y cada uno han muerto" y no pueden "vivir para sí mismos sin para el que murió y resucitó por ellos"(2 Co 5, 14s). Ya en el centro de la Estética ha comenzado la "dramática teológica". En el "percibir" se daba desde siempre el "ser arrebatado".



Colección:

Gloria-Teodramática-Teológica

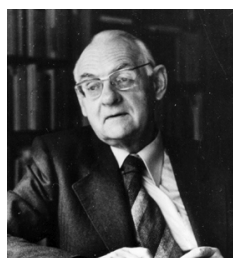
Materia: Teología cristiana

410 páginas

16 x 24 cm

ISBN: 978-84-7490-279-2

PVP: 43€



Hans Urs von Balthasar

Hans Urs von Balthasar nació en Lucerna (Suiza) en 1905. Realizó estudios de música, filología germánica y filosofía en Viena, Berlín y Zurich. En 1923 entró en la Compañía de Jesús. En su formación teológica son decisivas las relaciones con Erich Przywara y Karl Barth, pero sobre todo destacan dos encuentros en particular: con Henri de Lubac, su maestro en teología, y con Adrienne von Speyr, junto a la que comenzó una experiencia de vida religiosa centrada en una visión trinitaria de la vida cristiana y en una presencia activa en el mundo. Al mismo tiempo funda y dirige la editorial Johannes Verlag, que se propone publicar los escritos de los Padres de la Iglesia y de algunos teólogos que situaron como centro de su reflexión a Cristo. Su pensamiento teológico está dominado por la idea de que sólo el amor es creíble. Sobre este fundamento von Balthasar construyó su vasta obra teológica cuya forma más acabada se encuentra en la trilogía Gloria, Teodramática y Teológica. En reconocimiento a su persona como punto de referencia para toda la teología católica, fue nombrado cardenal por el papa Juan Pablo II pocos días antes de su muerte, acaecida el 26 de junio de 1988.

